



Marco Provencio

De que el clima está cambiando, está cambiando

Según los datos de la revista *The Economist*, el costo del rescate de los sistemas financieros en el mundo a raíz de la crisis financiera de estos años estará cerca de 5% del producto interno global. Suponiendo que este cálculo fuera correcto y que, como argumenta la misma revista en su número del 5 de diciembre, el costo de evitar la catástrofe mundial resultado del cambio climático estuviera en el orden de 1% de ese mismo producto interno global, cualquiera pensaría entonces que sería, toda proporción guardada, relativamente fácil tomar las decisiones necesarias para detener el cambio climático. Nada más alejado de la realidad.

Para empezar, hay quienes consideran que no existe evidencia científica suficiente de que el clima está cambiando de manera extraordinaria y por encima de lo que pueden ser los ciclos naturales en el movimiento de ciertas variables. Otros llegan a conceder el hecho de que sí hay patrones tales que muestran una tendencia significativa al calentamiento de la tierra, pero no aceptan que ello se deba a cuestiones que tengan que ver con el comportamiento del ser humano, en particular con la tendencia a quemar fósiles, a terminar con los bosques y, en general, a producir los famosos gases de efecto invernadero. Y finalmente, en el campo de los escépticos, todavía hay quien cree que aún siendo el cambio climático resultado del progreso económico, los costos reales de revertir esa tendencia superan con creces los supuestos beneficios, por lo que se oponen a las medidas que se han venido planteando para reducir la generación de dichos gases.

En el fondo, tras buena parte de los argumentos en contra de todo lo que se está tratando de acordar en Copenhague tienen que ver con la defensa de niveles y de estilos

de vida actuales que son, a la larga, incompatibles con un mundo seguro para todos desde el punto de vista ambiental. Veamos uno de los casos más recientes y sonados, en el cual la ex candidata republicana a la vicepresidencia, Sarah Palin, ha desarrollado un argumento en contra de la posición actual del gobierno de Obama de reconocer el problema del cambio climático como tal.

La señora Palin es la misma que dijo que tenía mucha experiencia internacional, que en su momento la calificaba para el segundo cargo en importancia en el gobierno estadounidense, "pues desde Alaska se puede ver la costa Rusa en un día claro". Ahora se ha convertido en la vocera del movimiento contra la reducción obligatoria de las emisiones de gases de efecto invernadero. Según ella, las políticas que se están discutiendo en Copenhague "no cambiarán el clima pero sí afectarán en sentido negativo el modo de vida de los estadounidenses".

Esta actitud recuerda la de los directores de las compañías tabacaleras a mediados de los años 90, cuando ya era abundante la evidencia científica sobre el impacto devastador en la salud

causado por el consumo de cigarrillos. En un *hearing* famoso en el año de 1994 en el Congreso estadounidense, los entonces siete directores de las compañías tabacaleras de Estados Unidos argumentaron, al unísono y bajo juramento, que la nicotina no era adictiva. Es, en buena medida, la misma actitud que tienen ahora muchos de los que se oponen a las medidas necesarias para detener e inclusive revertir en la medida de lo posible los efectos del cambio climático.

Así, el otro campo de la discusión está más que definido: la concentración de bióxido de carbono en la atmósfera es resultado de la quema de combustibles fósiles y de la pérdida de superficie boscosa en el mundo. A la concentración que existe al día de hoy de partículas de bióxido de carbono en la atmósfera, 389 por millón (ppm) y mismas



Fecha 11.12.2009	Sección Opinión	Página 18
---------------------	--------------------	--------------

que crecen a un ritmo de dos partículas adicionales por año, tomará sólo 30 años más para llegar a una concentración de 450 ppm.

Existe un consenso científico generalizado que a dicho nivel la temperatura promedio del planeta aumentará de 2 a 3 grados centígrados, suficiente para generar en la vida real los inicios de la película de terror que hasta ahora sólo se ha visto en la pantalla.

Por ello, la discusión de Copenhague es una discusión sobre reducción de emisiones y el costo de hacerlo. Quién reduce cuánto y cómo y quién paga cuánto y a quién. La responsabilidad de los países desarrollados es evidente: son los principales contaminantes per cápita y lo han sido desde la llegada de la Revolución Industrial. Pero la responsabilidad de los países en desarrollo ya no es menor: estamos por ser los principales contaminadores en términos absolutos, todo lo que requiere una visión de futuro y una sensación de compromiso que no haga caso de las Palin y compañía. ■■

mp@proa.estructura.com.mx

Copenhague discute sobre la reducción de emisiones y el costo de hacerlo. Quién reduce cuánto y cómo y quién paga cuánto y a quién. La responsabilidad de los países desarrollados es evidente: son los principales contaminantes per cápita y lo han sido desde la Revolución Industrial